nos ha perdido a nosotros en Malí? Lo mismo han dicho antes de Bosnia, Líbano, Afganistán, El Salvador o el Índico.

Tengo una respuesta: en Malí no se nos ha perdido nada, pero también allí podemos perder muchas cosas. Sin ir más lejos, la seguridad. Nuestra seguridad no está amenazada desde hace años por misiles rusos ni, desde hace menos, por las bombas de ETA, sino por unos fanáticos que

En Malí no se nos ha perdido nada, pero allí podemos perder muchas cosas: sin ir más lejos, nuestra seguridad

rar. ¿Hace falta que hablemos del 11-M?

En España hay un terreno bien abonado para que florezca el aislacionismo frívolo y la neutralidad falsa. Pero formamos parte de una alianza de naciones democráticas que se obligan a participar, en mayor o menor grado, en operaciones que tratan de salvaguardar su seguridad en peligro. Lo más cómodo es engañarnos diciendo que todos esos escenarios de riesgo están lejos y dejando que sean las naciones más fuertes y con más intereses materiales en las zonas de conflicto las que hagan un trabajo que siempre es sucio y peligroso. ¡Que peleen otros!

Este pacifismo irresponsable y oportunista debe ser combatido. No por un belicismo extemporáneo, sino por defender la paz y la libertad que hoy son puestas a prueba en Malí y en otros sitios lejanos.

rín vuelve a colocar en primer plano a toda la Familia Real y a doña Letizia en particular, han salido a la luz las tensiones familiares que sin dudas entristecen a un Príncipe que quiere, admira y respeta a sus padres, y por si no fueran suficientes problemas personales, la actuación de su cuñado ha provocado una profunda brecha en sus relaciones con la infanta Cristina, a la que don Felipe siempre estuvo especialmente unido. Por no hablar de las desidias que se han contado sobre algunas conversaciones entre el Príncipe e Iñaki que ni siquiera se han producido y que sin embargo han provocado ríos de tinta. Ríos no precisamente plácidos sino que enturbiaban gravemente la imagen de la Corona, hoy en cuestión por quienes aprovechan la debilidad de las instituciones y de las personas para lanzarse a degüello,

En tiempos de aguas turbulentas, don Felipe cumple las funciones a las que está obligado de forma impecable

y en este caso además agudizadas por el afán de una mujer que ve peligrar sus negocios al ver que ya no cuenta con la ayuda inestimable de quien le abría las más importantes puertas del escenario internacional.

Don Felipe, lo admiten quienes han tenido oportunidad de conocerlo, es un lujo para los españoles y para la Corona. Su formación es excepcional y tiene una sensibilidad que se ve en pocos personajes públicos, y menos en los que un día serán Jefe de Estado. Tenía todas las papeletas para ser un hombre engreído, distante, que sentía superior al resto de los mortales, y sin embargo se siente a gusto en toda clase de ambientes, sobre todo desde su matrimonio.

Su relación con el Rey es, hoy, perfecta. Y hay que apuntar el hoy porque no siempre ha sido tan fluida, de tanta confianza, de tanta confidencia y responsabilidad compartida. Adora a la Reina, su eterno soporte cuando ha habido dificultades, y siente una admiración profunda por su padre y por el trabajo que ha hecho en estos treinta años para que España saliera adelante.

Se hace cargo de su agenda a partir de mañana. No hay problema: la agenda está en buenas manos.

LECCIONES DE LAS HERMANAS DE LA CRUZ

LAS Hermanas de la Cruz costearán las 25 plazas que la Junta deja sin concierto por aceptar sólo a niñas. Así actúan, con eficacia y sin ruido. Es una vergüenza que se penalice a una de las instituciones más queridas y admiradas de Sevilla. Las Hermanas de la Cruz tienen todo el derecho del mundo a educar sólo a niñas, sin que ello suponga discriminación vejatoria o vulneración del principio constitucional de igualdad entre los sexos.

Las Hermanas de la Cruz nada tienen que ver con discriminaciones por razón de clase, sexo o estado. Representan justo lo contrario de esa educación elitista que se suele asociar con los centros religiosos. Han estado siempre por encima de la diatriba política y todos los poderes que han gobernado esta ciudad las han respetado. Baste recordar que en las horas inmediatamente posteriores a la muerte de Sor Ángela el 2 de marzo de 1932 –hoy hace 81 años– el alcalde republicano de Sevilla, el doctor González Fernández de la Bandera, llamó a Diego Martínez Barrio para que se autorizara el enterramiento de la fundadora en su convento; y que dos días después el Ayuntamiento decidió por una-

Cumplen una función social que desborda el ámbito confesional, beneficiando a toda la sociedad

nimidad cambiar el nombre de la calle para dedicársela a Sor Ángela.

La crónica municipal decía: "El alcalde, sr. Bandera, da cuenta, con sentidas y elocuentes frases, del fallecimiento de Sor Ángela de la Cruz. Pide que unánimemente se haga constar en acta el sentimiento de la Corporación. Y luego se hace eco de la petición de D. Enrique García de la Villa, y de una moción de la minoría independiente y diversos sectores de la ciudad, para que se dé a la calle Alcázares el nombre de Sor Ángela de la Cruz. El Sr. Tirado, en representación de los socialistas, se une a las manifestaciones del alcalde, sin que ello signifique dejación de su credo, y para demostrar que los socialistas no son sectarios".

"Que la religión la paguen los que la practican y ni un euro público" escribía ayer una lectora, felicitándose por la ruptura del concierto con las Hermanas de la Cruz. Podría estar de acuerdo con ella si la ópera se la pagaran quienes asisten a sus representaciones, los sindicatos sus afiliados o las fundaciones de los partidos políticos sus militantes. Como Cáritas, las Hermanas de la Cruz cumplen una función social que desborda el ámbito confesional para beneficiar a la sociedad entera. Pero parece que esto lo tenían más claro los socialistas de 1932 que los de hoy.